



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

NUESTROS NOVELISTAS
BENITO PÉREZ GALDOS



Galdós, la gloria de España,
sería mucho más célebre
á no llamarse Benito
y á más de Benito Pérez.

Lit. Desengaño, 14. Madrid.

SUMARIO.

TEXTO.—De todo un poco, por Eduardo de Palacio.—Competencia y diferencia, por Juan Martínez Villergas.—Pido la palabra por Vital Aza, Pepe, por Luis Taboada.—Sermoncillo, por Sinisio Delgado.—Consulta, por E. Navarro González.—A cualquiera, por A. Benjún de la Torre.—Chismes y cuentos.—Correspondencia.—Soirées.
GRABADOS.—Benito Pérez Galdós.—Ingratal por Cilla.

DE TODO UN POCO

Comprendo que el exceso de felicidad extravíe á los hombres.

Si yo fuera concejal ó persona mayor, vamos, hombre importante, no sé lo que llegaría á pensar, ni cuánto me atrevería á comer y á divertirme.

Ello es que la gente bien acomodada relativamente, es decir, que se halla dentro de la legalidad de la nómina, disfruta cuanto puede.

Ya no es posible llevar la cuenta de los banquetes más ó menos *solenes* que se han efectuado en pocos días.

La verdad es que reformada la letra del pensamiento del filósofo, hoy podemos ó pueden decir los *interesados*:

«Como; luego existo.»

Lo malo en este asunto no está en que unos coman, sino en que otros ayunen.

Entre todas las entidades políticas en que se halla dividido el país, hay una cuya subida espanta á todos los españoles que comen ó que deben comer.

La subida del pan.

El solo anuncio de esta subida produce verdadero pánico en el país.

La elevación del pan se atenúa mucho con la de la carne.

Bien pensado, no todos los hombres somos, ó son, dignos de comer pan y carne; es lujo que envilece y afemina á las criaturas.

«Poco pan y mucho palo.» Este es el lema de los verdaderos protectores de la sociedad.

Una parte del proverbio se cumple en todos los españoles; la otra en los revendedores, también españoles.

Suprimida la reventa, no quedan más que las agencias teatrales, la prima de la contaduría, también permitida, y cuando llega un espectáculo extraordinario con destino á la beneficencia, el ligero aumento propuesto por las comisiones del ramo de divertimientos benéficos, y aprobado por la autoridad.

Afortunadamente el público hace inútiles las precauciones para evitar la reventa.

Lo consigue no asistiendo á los teatros más que cuando hay becerros ó juegos artificiales, género literario de puntas ó para familias de olor.

¡Qué ingrato es el público!

Le ofrecen en el que fué teatro de la Comedia española obras como *Gavaud, Minard y compañía, El Bebé*, al natural, sin trabas ni preocupaciones tradicionales, interpretado *après nature* por los primeros actores con sus correspondientes cuadrillas, y no asiste ese público desdeñoso.

En cambio, se anuncia la función conmemorativa de Julián Romea en el Español, y se disputa el país los billetes.

Calvo y su compañía resucitan el *Sullivan*, obra maestra del inolvidable actor, puesto que él creó en España ese tipo como él sabía crear.

Los amantes del arte, esos anticuarios de la literatura, que todavía creen que aquello, si resucitara, mataría á esto, bendecirían á D. Rafael Calvo y á los demás artistas que le han acompañado en la interpretación de la obra.

Pero los defensores de la escuela moderna, del *jíptio* dramático y del teatro con cante, café y gotas de torero, condenan esos delirios de la ancianidad.

—Si yo formara empresa teatral—decía no hace muchas noches un hombre, que parece persona y que se llama artista,—¿a quien cree V. que contrataría como primero?

—¡Vaya V. á saber!—respondí.

—¿A Vico?—preguntó uno.

—¿A Calvo?—interrogó otro.

—Pues no señor—respondió,—á Currito.

—¿Y para los barbas al *Dientes*?

—No, hombre, si digo á Escrivá.

Dos noches y dos acontecimientos. ¡Cuánta emoción!

Digo, tres acontecimientos. La función dedicada á Matilde Díez y á Julián Romea; la inauguración de la temporada cómica en el mismo teatro por la compañía dirigida por el Sr. Catalina, y de la cual forman parte las Sras. Hijosa, Zapatero, Fernández y Manene.

Otro espectáculo en la noche del jueves último (de nuestra existencia).

Se ofreció al público en el *Café Imparcial*.

Se oyó un disparo de arma de fuego; después otro; luego otros tres.

Salió un joven, gitano al parecer; luego otro; más tarde otros varios, hasta cinco ó seis mil personas y varias almas.

—¿Qué ha ocurrido?—preguntaba la autoridad insaculada;—vamos, los del saco y la manteleta.

—Pues nada, señoritos—respondió un parroquiano del establecimiento, ó de las afueras;—¿sabe V.?

—Si lo supiera, no lo preguntaría—replicó el dependiente de la autoridad con el acento y convicción de quien acaba de formular una sentencia filosófica.

—Pues á eso voy, señorito—continuó el *cabayero*;—que al destapar una botella de cerveza fuerte, ha estallado el tapón y ha echado á la calle á todas esas criaturas.

—¡Valiente cerveza!

—Sí, señor, de la Santa Bárbara.

—Entremos á reconocer la cerveza.

—Entremos.

Hablando de la situación de los establecimientos de beneficencia en su país, decía un ciego que pedía limosna:

—Caballero, no vaya V. nunca, ni se meta V. en un asilo.

—¿Por qué, hombre?—le preguntó el caballero.

—Yo tengo mis razones: he visto durante los tres años de carrera que he cursado allí, cosas horribles.

—¿Usted lo ha visto?

—Cráme, no se meta en esas casas, como no sea V. joven y guapo. Yo no lo he sido jamás.

EDUARDO DE PALACIO.

LA COMPETENCIA Y LA DIFERENCIA

(TRADUCCIÓN DEL FRANCÉS.)

Marte y Cupido, al combatir con gloria,

Siempre tienen segura la victoria;

Tal es la competencia.

Llega el uno á vencer por sus halagos;

Logra el otro reinar por sus estragos.

Tal es la diferencia.

—

El sastre y el ladrón, si mal no arguyo,

Con el ajeno bien forman el suyo;

Tal es la competencia.

Mas, de Caco al ponernos en el potro,

Nos viste el uno y nos *desnuda* el otro;

Tal es la diferencia.

—

Liviano amor, y pleito el más sencillo,

Dos sanguijuelas son para el bolsillo,

Tal es la competencia.

Perder uno... es ganar, á lo que entiendo,

Y en el otro, al ganar, vamos perdiendo;

Tal es la diferencia.

—

Mujer linda y marido complaciente,

Forman un solo amigo fácilmente;

Tal es la competencia.

Ella al servirse de sus ojos bellos,

Y él por cerrarlos, sin servirse de ellos;

Tal es la diferencia.

—

Activo cazador y ñoño amante,

Piensan dar *la batida* á cada instante;

Tal es la competencia.

Mas, ya que su celada han preparado,
Aquél *atrapa*, y éste es *atrappado*;
Tal es la diferencia.

Por nada cualquier flor es deshojada,
Y perece el honor, también por nada;
Tal es la competencia.
El renacer la flor del tiempo es obra;
Mas, perdido el honor, no se recobra;
Tal es la diferencia.

De hierro, ó bien de plata, toda llave
Las más seguras puertas abrir sabe;
Tal es la competencia.
La primera con ruido, ó barahunda,
Y á la chita callando la segunda;
Tal es la diferencia.

Felicidad, por términos iguales,
Dan dulzura y beldad á los mortales;
Tal es la competencia.
Un año el bien de la belleza dura,
Y es eterno el que brinda la dulzura;
Tal es la diferencia.

Los niños y los viejos más audaces,
En asuntos de amor son incapaces;
Tal es la competencia.
A quince años... el tiempo no ha llegado;
A los cincuenta... el tiempo se ha pasado;
Tal es la diferencia.

Para verse en amor favorecidos,
El placer y el deseo andan unidos;
Tal es la competencia.
Mas, aunque unidos en amor los veo,
Mata el placer lo que engendró el deseo;
Tal es la diferencia.

De la crítica y sátira los usos
Son combatir de frente los abusos;
Tal es la competencia.
Una da en corregir ridiculeces,
Otra ultraja sin tino algunas veces;
Tal es la diferencia.

El loro y el actor, fe da la historia,
Recitan lo que saben de memoria;
Tal es la competencia.
Mas suele suceder que, en este mundo,
Silba el primero... y silban al segundo;
Tal es la diferencia.

JUAN MARTINEZ VILLEGAS.

CUESTIÓN DE FALDAS

¡PIDO LA PALABRA!

Sr. D. Sinesio Delgado.

¿Conque quiere usted saber
si en el mundo, con razón,
puede y debe la mujer
ser lo mismo que el varón?

Voy á contestarle al punto
con toda sinceridad;
que este asunto es un asunto
de notoria gravedad.

Pero antes de discutir,
haré una advertencia sola:
yo me voy á referir
á la mujer española.

Nunca me han preocupado
las extranjeras, de veras;
pues me tiene sin cuidado
lo que hagan las extranjeras.

¿Que dicen que hace en Paris
Luisa Michel gran papel?
¡Me importa un grano de anís
lo que hace Luisa Michel!

¿Que en Rusia alguna demente
al Czar pretende matar?
¡Al Czar es únicamente
á quien le puede importar!

¿Que varias tureas... beodas
quieren sublevarse?—¿Si?
¡Pues ahí nos las den todas!
¡O que nos las den aquí!

¿Que en Nueva York la mujer
suaviza á más y mejor...
¡Y qué tengo yo que ver
con lo que hay en Nueva York?

Puede en Londres ó Paris
ser la mujer lo que quiera:
cada cual en su país
que se arregle á su manera.

¡Pero pretender que aquí
se mezcle una señorita
en ciertas cosas?... ¡A mí
no me hace gracia maldita!

No digo que la mujer
todo lo deba ignorar.
Sepa lo que ha de saber
la que es reina del hogar.

Nada de vasta instrucción,
ni científicas tareas...
cultive su corazón,
y abandone otras ideas.

¿Mujer doctora? ¡Bobada!
Lo que aquí se necesita
es mujer buena y honrada,
no la mujer erudita.

Si la niña *bachillera*
nos carga y nos encozora,
dígame V.: ¿quién tolera
á la que se haga *doctora*?

¿No es una temeridad
que una muchacha del día
vaya á la Universidad
á estudiar Filosofía?

¿Pues y á qué estudiar? ¿Si no aprendemos
á ser las niñas puerucas
las que allí nos enseñan
preocupando... ¡lor... cosas!

Digan lo que quieran otros,
esto no debe cambiar.
Las aulas para nosotros,
y para ellas el hogar.
Esta es mi humilde opinión.

Aquí, Sinesio, hago punto
y se abre la discusión.
—(¿Qué opinará en este asunto
mi amigo Ramos Carrión?)—

VITAL AZA.

¡PEPE!

Pepe es un joven de tan buena índole y tan extremadamente compasivo, que no quiere cortarse las uñas por el temor de hacerlas daño, y un día que se tragó una mosca estuvo titubeando entre ponerse de luto ó encargarse de la educación de las mosquitas huérfanas.

¡Y qué desgraciado es Pepe!

Vino á Madrid á ver si le empleaban, y el pobre no tiene más empleo que el de pupilo en casa de D.^a Remedios, una patrona que tiene un lobanillo sobre la ceja derecha, tamaño como una petaca, y se intitula viuda de uno que salió fiador de otro, y le dejaron sin nada absolutamente, y entonces él, fué y se murió en un momento, de puro honrado que era, y ella se metió á tener un caballero ó dos, sin casa de huéspedes.

Pepe tiene dos ideas fijas que le agobian; dos enemigos íntimos que van minando su existencia poco á poco: la falta de empleo y la carne estofada que le pone D.^a Remedios para almorzar todos los días, invariablemente. Ni puede acostumbrarse á creer que sigue cesante, ni se convence de que aquello es carne natural, estofada.

Las desgracias que le pasan á Pepe á todas horas no son para referidas en un mísero artículo. Necesitaríamos un tomo como los del *Cronicon* de Huelin ó una poesía adónica como las de Menéndez Pelayo, que se mide por kilómetros y decalitros, dada su longitud y profundidad.

Basta consignar, para nuestro propósito, que Pepe quiso una noche abrazar á la criada, para ver si se distraía, y la esperó en el pasillo trémulo de emoción. No tardó en aparecer el objeto de sus ansias y Pepe estampó un sonoro beso en la mejilla de la inocente joven; pero unas manos de hierro aprisionaron el cuello del seductor.

Aquellas manos no eran las de la doméstica. Pepe, engañado por la oscuridad, había besado á un maquinista del ferrocarril del Norte que estaba de huésped en casa de D.^a Remedios. El maquinista, celoso de su honor, quiso matarlo en aquel punto y hora; pero se contentó con coger á Pepe y arrojarlo sobre D.^a Remedios, que era toda ella un manojo de huesos fósiles acabados en punta.

Otro día se tragó una pastilla de jabón de almendras creyendo que era turrón de Alicante, y en poco estuvo que no le hincara el diente á un feto que D.^a Remedios conservaba en espíritu de vino, como testimonio de sus pasadas dichas y que él suponía un melocotón en aguardiente.

Otra noche en que Pepe se retiró más tarde de lo regular, se introdujo por equivocación en una alcoba que no era la suya, y después de desnudarse á oscuras, porque D.^a Remedios era la economía andando, se metió en la cama con un canónigo de Sigüenza que dormía á bofetada limpia.

Harto de desdichas, quiso suicidarse y se leyó entera una tragedia de Balaguer; pero sólo consiguió que le saliera una erupción maligna por todo el cuerpo.

Entonces pensó en comerse cruda una onza de chocolate de á peseta, y le llevaron á la casa de socorro medio muerto; pero el médico le amenazó con que iba á venir un tenor de zarzuela á cantarle una aria de *Los Maitines* y se levantó echando demonios. Ello fué que no se murió: antes bien, el Ministro le puso una carta ofreciendo colocarle en la primera vacante.

Por entonces le cortaron el lobanillo á D.^a Remedios, y Pepe no quiso pasar al otro mundo sin ver en qué quedaba lo del empleo y lo del lobanillo.

—Usted debe hacer un buen regalo al Ministro para que no olvide su promesa—le dijo el canónigo.

Y Pepe, después de recorrer todos los escaparates de la villa, compró una petaca de piel de tigre, encerrada en un estuche de terciopelo.

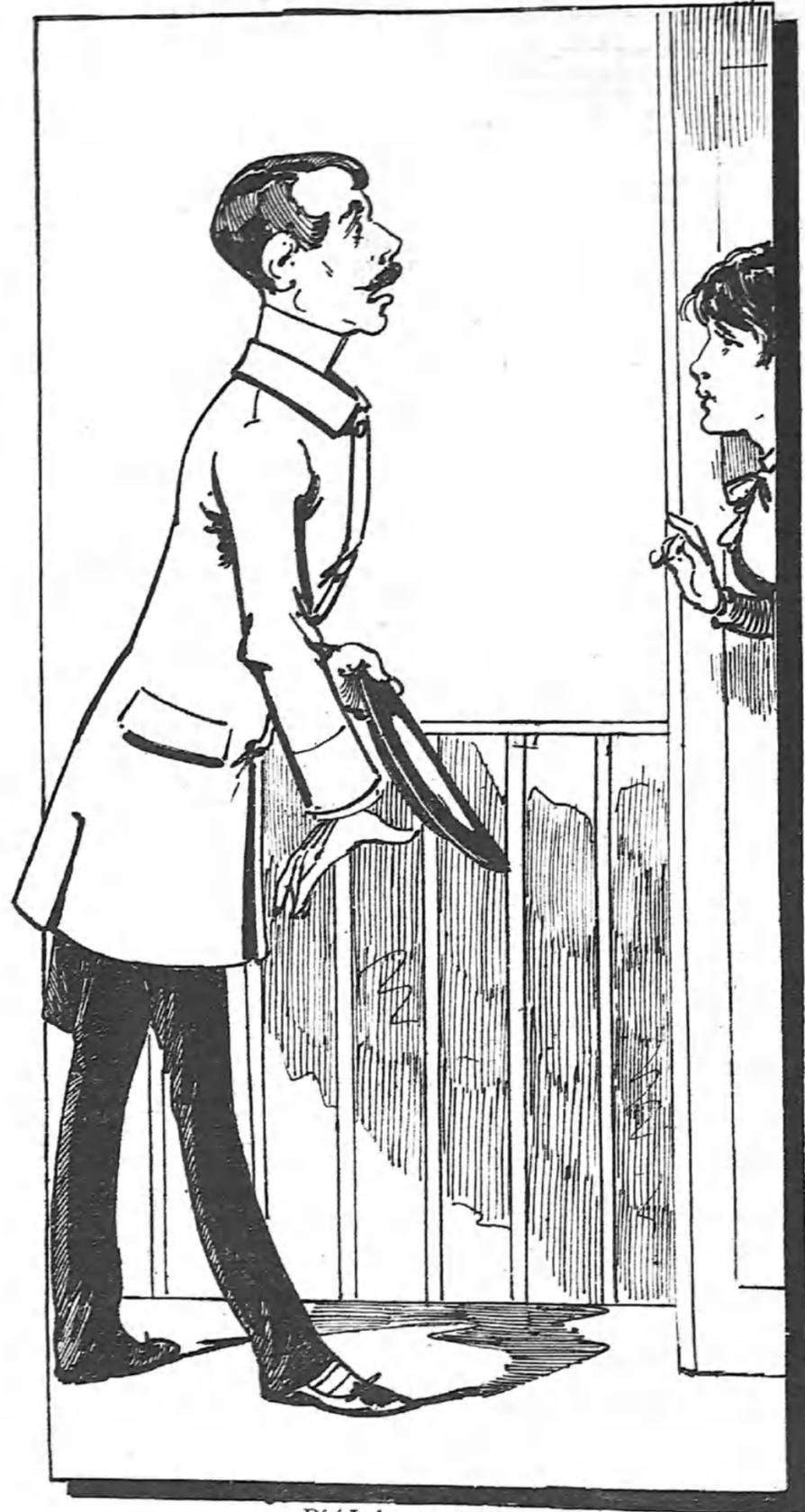
¡INGRATA!



—Llévalo á la señorita
y adviértele á la Tomasa
que esté dispuesta la casa
á la hora de la cita.



—No nosaremos mal
en el palco del Real.
Y después de la función...
¡Lola de morrazón!



—Dí á Lola que estoy aquí.
—¡Ay! eso no puede ser,
se marchó al anochecer.
—¿Adónde?
—Pues... ¡por ahí!

D.^a Remedios, el maquinista, el cura y la doméstica alabarón la compra y á Pepe se le caía la baba.

Todo era júbilo aquel día; la patrona, despojada ya de la adherencia carnosa, había adquirido una dulzura de carácter poco común en este género de señoras que admiten un caballero ó dos.

El lobanillo estaba allí, sobre la mesa, silencioso, mustio, como si tuviera corazón para sentir la ausencia de aquella faz donde había vivido tantos años.

Pepe cerró el estuche que contenía la petaca, después de envolver ésta en finísimo papel de seda, y fué á entregar el regalo al portero del Ministerio acompañado de la siguiente carta:

«Sr. Ministro: Es tan grande mi gratitud por la promesa que V. E. se ha servido hacerme, que no veo medio de expresarla. Acepte V. E. ese insignificante obsequio de su respetuoso servidor.—José Velutina.»

Al día siguiente, Pepe se fué á ver al Ministro.

—Pase V.—le dijo el portero sonriendo.

Y Pepe entró, lleno de júbilo.

—Señor, mi gratitud... dijo al ver á su excelencia.

—¡Zas! hizo la mano del Ministro chocando contra la turgente mejilla de Pepe.

Desde allí le llevaron á la casa de huéspedes, más muerto que vivo.

—¿Qué ha pasado?—le preguntó el canónigo al verle.

—Que en vez de la petaca—exclamó Pepe llorando—le remitido al Ministro el lobanillo de D.^a Remedios!

MORALEJA.

Nunca viváis, ¡oh jóvenes sencillos!
con patronas que tengan lobanillos.

LUIS TABOADA.

SERMONCITO

Dispéñeme esta niña justificada por la razón; pero es usted una niña mal educada, bella Asunción.

Yo bien sé que por esto mamá Saturia se enfadará; pero ya estoy dispuesto contra la furia de su mamá.

La gente de la casa da pruebas ciertas de indignación al ver que usted se pasa las horas muertas en el balcón.

¿Deslumbrar se propone con su hermosura? En paz, y amén. Pero, usted me perdona, se me figura que no está bien.

Las muchachas son dueñas de sus palmitos; ¡no es ese el mal! sino que la hacen señas los señoritos del principal.

Y usted contesta y ríe como una loca sin tón ni són, probando al que la espía que tiene poca... poca aprensión.

¿No sabe usted, querida, que esos muchachos son el café

y la ponen pérdida con dicharachos de mala fe?

Y ¿quién habrá que borra la marca odiosa de liviandad, si la calumnia corre con asombrosa velocidad?

Por esas paparruchas de la maldita murmuración, no han encontrado muchas una bonita colocación.

¿Que usted es una perla que al mundo hechiza? ¡Será verdad; pero el caso es que al verla se escandaliza la vecindad!

Conque ¡basta de guifios! Los que los vemos tragando hiel, con usted y esos niños ¡es claro! hacemos el gran papel.

No hay compasión que valga. Ya estoy dispuesto y desde hoy... ¡zas! al primero que salga le tiro un tiesto sin más ni más.

Usted ha simpatizado con esos pillos por no coser. ¿Para qué han inventado los dabladillos? ¡Vamos á ver!

SINESIO DELGADO.

CONSULTA

«Amigo Sinesio: Pepa se me escapó esta mañana, sin decir *oste ni moste*, por un *quitame las pajas*. Y aunque á mí se me da un bledo de todo, siento en el alma que en un *seco sin llover me haga esa barrabasada*. Ya andaba nuestro cariño como quien dice *de capa caída*; mas aún la quiero, y un consejo me hace falta. ¿Qué hago, Sinesio?... ¡Ya sabes que ella tiene malas mañas! ¡La sentaré las costuras por subirme á las barbas, poniéndola como un guante, sin ir contemplando gaitas, sin meterme en más dibujos ni pensar en musarañas!... No es decir que tú te metas en camisa de once varas, ni que yo me chupe el dedo, ni esté, por fortuna, en *habia*; mas tengo *los sesos fritos*, al vado ó la puente, cáscaras, no más *dimas ni directas* ni nadar entre dos aguas: aconsejame... ¿La malo, ó á mal tiempo buena cara?... Dices si tuvo ó no tuvo y si va tras la que salta.

y estoy la mosca en la oreja por si me dan la castaña, que al decir—*¡Que viene un toro!*— si no viene el toro, es vaca, y yo tengo malas pulgas y no quiero sufrir ancas de nadie. ¡Digo, la dejo sin darle una sed de agua! Lo digo como quien soy, la abandono y ¡tantas pascuas! Después de todo, el pandero está en buenas manos. ¡Vaya, no doy mi brazo á torcer aunque se me salga el alma por la boca! ¡Tomar pipa cuando yo quise guardarla como oro en paño!... ¡La cursi! ¡Dejarme con una cuartera de narices! ¡Vaya un pagot! Di, te parece que haga de las tripas corazón ó la mando enhorramala?... ¡Llorando estoy hilo á hilo mientras te escribo esta carta! sin saber á qué atenerme. Sufro mucho, estoy en ascuas: no demores la respuesta, ó me doy de cabezadas contra la pared. Adios; no des al asunto largas. Sabes que te estima mucho,— Senén Modismo y Machaca.»

E. NAVARRO GONZALVO.

A... CUALQUIERA

Dices que me has amado, ¿por qué mientes? mujer sin corazón; ¿cómo has de amar si á comprender no llegas la fuerza del amor!

Dices que me has amado, y al olvido consagras tu pasión, creyendo en el dinero hallar la dicha ¡que es hija del amor!

A. BARQUÍN DE LA TORRE.

CHISMES Y CUENTOS

—Ya sabrán VV. que tenemos petarditos otra vez, ¿eh?

—Sí, señor; uno ha estallado en el jardín del Gobierno civil; otro...

—En fin, lo que yo decía: los petardos son una necesidad; no deben prohibirlos, porque ya nos hemos acostumbrado, y es una lástima.

—Y diga V., ¿será también cosa de juego?

—¡Hombre, dicen que no hay motivo!



Leo que han sido puestos en libertad los revendedores de billetes que se hallaban detenidos desde el domingo último.

Me alegró muchísimo.

Así no me quedará sin tendido.

Aunque me quede sin dinero.



Por comer un repollo en la cocina murió de indigestión una gallina, y un gorrión por tragarse un cañamón murió de indigestión.

Sufren indigestiones igual que las gallinas los gorriones.



Cuando escribo estas líneas habrá empezado á funcionar en el teatro Español una compañía dramática, dirigida por D. Manuel Catalina.

Se anuncia un estreno que ha de hacer mucho ruido. Estos bombos anticipados perjudican notablemente.

Porque luego suelen hacer ruido... los bastones de los concurrentes.

Se han dado casos.



Cuando á los toros te vayas,
mantilla blanca no lleves,
porque como eres tan negra
pareces mosquito en leche.



Una vaca escapada el domingo en San Sebastián penetró en un templo cuando estaba casi lleno de gente y produjo el consiguiente escándalo.

Ya sé lo que es eso.

Se han enterado las *reses* de que algunos de sus compañeros actúan con éxito en los teatros de Madrid y provincias, y han dicho:

¿Qué nos falta ya? ¿La iglesia? Pues vamos á la iglesia.

El día menos pensado se anuncia una conferencia en el Ateneo de esta manera:

1.º Discusión sobre el tema: La Civilización.

2.º Cuatro toretes de puntas para los aficionados.

(Los bichos penetrarán en el salón como quien entra á tomar una copa.)



Un señor Goiti y Colá,
ó Colá y Goiti (José),
publica en el *Aurrerá*,
unos versos que hace ya
mucho tiempo que yo sé
de memoria. ¡Claro está!
¿Me pregunta usted por qué
me los sé? ¡Pues allá vá
la razón! ¡Escuche usted!

Esta poesía, titulada *La Calumnia*, y que aparece en el número 3 del citado periódico, correspondiente al 20 de marzo de 1883, firmada por el despreocupado poeta (!) Sr. Colá y Goiti (D. José), es la *conocidísima* relación que en boca de *Gloria* pone nuestro querido amigo el inspirado autor Leopoldo Cano en la escena V del acto I de su notable drama *La Opinión Pública*.

Ya sabrán VV. que esta obra se estrenó en Madrid el año 1878, es decir, *cinco años antes* de aparecer en el *Aurrerá* la poesía *La Calumnia*, ORIGINAL (!!!) de D. José Colá y Goiti. ¿Eh? ¿Qué tal?

¡Ni con cola pega ya
la intención de ese Colá!



En la Zarzuela se ha estrenado esta semana una magnífica zarzuela titulada *Catalina*, original de dos aplaudidos autores.

Poco antes se había estrenado también otra bonita obra que, con el título de *El sargento Federico*, ha dado ocasión al inteligente público para aplaudir á rabiar.

Esto y la zarzuela de gran espectáculo *Los sobrinos del Capitán Grant*, estrenada no há mucho, y cuyas representaciones no han terminado todavía definitivamente, demuestran que el activo y celoso empresario Sr. Arderius pone de su parte cuantos medios están á su alcance para levantar el arte, algo alicaído.

Dámosle, pues, nuestra más cordial enhorabuena (al empresario, no al arte).



—Señor inspector; este guardia se ha empeñado en traerme á la prevención como revendedor de billetes, y yo no soy revendedor.

—¿Cómo que no? ¿No le he visto yo vender un tendido?

—Sí señor, no lo niego.

—Pues entonces...

—Pero no se puede *revender* lo que no se ha comprado antes. Y eso no lo he comprado en ninguna parte.

—Que no!

—No señor; que examinen ese billete. Lo he hecho yo mismo.



Imitación de Campoamor:

El cura bajo un árbol meditaba.

El niño con las hojas que caían
bullicioso jugaba.

¡Lo que el cura pensaba,
ni el niño ni su madre lo sabían!



El festivo pacotillero de *La Vos Montañesa* Pepe Estrañi (¡quién no conoce á Pepe Estrañi!) ha tenido la atención de remitirnos un ejemplar de su libro *Pacotillas*, donde ha coleccionado algunos de los chispeantes sueltos llenos de gracia que han dado tanta popularidad al nombre del autor.

No se lo recomendamos á nuestros suscritores porque suponemos que todos habrán adquirido ya el primer tomo de *Pacotillas*.

Y los poquitos que falten, si faltan algunos, estarán pensando en adquirirlo. ¡Pues no faltaba más!



—¿Crees en la Trinidad?—le preguntaba un sacerdote viejo á un moribundo.

—No creo, padre mío—contestaba el que dejaba el mundo.

—¡Pide perdón á Dios de esa herejía!—gritó escandalizado el sacerdote.

¡No creo—el desdichado proseguía,— porque juró la infiel que me quería y la he visto abrazar á un monigote graduado capitán de infantería!

CORRESPONDENCIA

Sr. D. J. B.—Madrid.—Introduzca V. la mano en aceite hirviendo. Mal mayor quita menor. Es probado.

2.º Escribirás.

3.º Uno de los puntos más concurridos en el próximo verano será San Sebastián... de los Reyes, porque la gente cursi sube como la espuma. Vaya V... y hallará lo que busca.

Sr. D. J. F.—Barcelona.—Menudo pataleo le ha entrado á V., amigo! Es V. uno de nuestros primeros melocotones. V. descance.

Sr. D. M. B.—Sevilla.—Venga la firma.

Sr. D. R. S.—Madrid.

No me lleves al tren
que allí va mi papá.

SOIRÉE

CHARADITA.

La mujer que *dos tercera*
sin alterar el semblante
cuando contesta el *primera*
al que jura ser su amante,
merece que en adelante
caiga con un vagabundo
que le pinte amor profundo
engañándola á su modo,
para que tan mala *todo*
desaparezca del mundo.

J. BENJUMEA.

JEROGLÍFICOS ALTA NOVEDAD

I.

LO	Asesinato.	París.
LO	Robo.	Murcia.
LO	Blasfemia.	Granada.
	Mentira.	Madrid.

II.

EL La Giralda NT. La resurrección de Lázaro.
«Los ladrones fueron habidos.»

III.

B. B.

IV.

Cuatro sábanas, dos almohadones, una camisa y un par de calcetines.

SOLUCIÓN Á LOS JEROGLÍFICOS DEL NÚMERO ANTERIOR.

1. Un par de alhajas. 2. Por dentro y por fuera. 3. Un embuste y una boda. 4. Una suegra como hay mill. 5. Juego de de prendas.

MADRID, 1883.—Tipografía de Manuel G. Hernández, impresor de la Real Casa, calle de la Libertad, núm. 16.

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

Contiene artículos y poesías de nuestros mejores literatos y vietas y caricaturas debidas al lápiz de CILLA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CERVANTES, 2, SEGUNDO.—MADRID.

DESPACHO

TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A DOS

Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2'50	Semestre.....	4'50
Semestre.....	4'50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	15

PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2'50
Doce idem.....	1'25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.



TODOS LOS MODELOS

PESETAS 2⁵⁰ SEMANALES
sin mas anticipo.

10 por 100 de descuento
al contado.

HILOS DE ALGODÓN,
TORZALES DE SEDA,
AGUJAS,

ACEITE,
PIEZAS SUELITAS
y accesorios para toda clase de costura.

CASAS PARA LA VENTA.

MADRID } Carretas, 35.
Fuencarral, 60.
Toledo, 68.
Serrano, 33.

Y en todas las capitales de provincia.

Para evitar falsificaciones, señalen en
las facturas las palabras:

MAQUINA LEGITIMA
de LA COMPANIA PARRIL SINGER.

Véanse Catálogos Ilustrados
con listas de precios.

COMPANIA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES Á VAPOR

Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS
CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES
GRAN MEDALLA DE ORO

SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELFA

GRAN SURTIDO DE TÉS SELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS

Y BOMBONES DE CHOCOLATE

DULCES Y CAJAS FINAS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal..... Montera, 8.

MADRID

DR. MORALES

Especialista en sífilis, venéreo, esterilidad é impotencia. Tratamiento especial, breve y radical, acreditado en miles de enfermos.

Carretas, 39, principal.

EL FÍGARO

PELUQUERÍA DE RUBIO Y GASCÓN

PELIGROS, 10 - MADRID

No hay en toda la nación
rapista de tomo y lomo
que se atreva á afeitarse como

RUBIO Y GASCÓN.

TONICO GENITALES

Célebres píldoras del Dr. Morales, especialista en sífilis; contra la debilidad, impotencia, espermatorrea y esterilidad exentas de todo peligro. Éxito seguro. Principales farmacias. Doctor Morales, Carretas, 39, Madrid.

BIBLIOTECA DE ARTE Y LETRAS

Esta Biblioteca, que ha dado á luz en magníficos tomos lujosamente encuadrados las obras de los mejores autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros, reparte mensualmente un tomo, un fotograbado copia de un cuadro de mérito y un número del periódico *Arte y Letras*, redactado por nuestros más distinguidos escritores.

Precio de suscripción: Un mes, cuatro pesetas.

Agotadas la mayor parte de las obras, se ha hecho segunda edición, pudiéndose servir á los suscritores todo lo publicado.

Para suscripciones y reclamaciones

Miguel Sabaté.—Mayor, 15, 3.º